

¿Qué Hacer con Nuestras Hijas?

Andrea Schwartz

3 de Julio, 2003

No puedo contarles cuántas veces las madres Cristianas que han educado a sus hijos en sus hogares me preguntan qué deberían hacer con sus hijas después que se han graduado de la Secundaria. Me preparo a mí misma para descubrir en qué tipo de situación tan fea se han metido. Pero, sorprendentemente, más a menudo de lo normal, su pregunta se centra alrededor de qué hacer con una hija que quiere seguir viviendo en el hogar y que ya está ansiosa por casarse. Cuando respondo que suena como si tienen una situación bastante buena, a menudo un suspiro de alivio va acompañado de la frase, “¡Estoy tan contenta de oírle decir eso!”

¿Qué hay de malo en este cuadro? Bueno, para empezar, es como si hubiese algunos misteriosos “ellos” allá afuera moviendo “sus” cabezas colectivas como señal de desaprobación a estas madres. Cuán condicionados estamos por la cultura no Cristiana que nos rodea. Las mismas madres, quienes exitosamente trajeron a sus hijas hasta el punto de ser educadas, útiles, serviciales y productivas en su familia están repentinamente defendiéndose a sí mismas justo como lo hicieron cuando originalmente decidieron educar a sus hijas en casa.

¡Casi puedo escuchar los gritos! Descalza y embarazada - ¿es esa la idea? Sin embargo, antes que condene mi perspectiva, debiese escucharme hasta el final. *No* estoy recomendando que les impidamos a las chicas el obtener una educación superior, o conseguir un empleo, o hacer cualquier cantidad de cosas productivas. Ni estoy diciendo que todas las chicas eventualmente se casarán (sea que lo esperen o no). Más bien, estoy sugiriendo que en el fluir natural de las cosas – el futuro no debiese ser tan desalentador. ¿Qué han estado haciendo hasta ahora? ¿Cuáles han sido las áreas de entrenamiento y productividad que se han enfatizado? En otras palabras, este momento en el tiempo debió haber sido anticipado y preparado para que el siguiente movimiento no sea una subida brusca – sino justamente otro paso.

Soy una firme creyente de no eliminar opciones prematuramente. Por ejemplo, allá cuando mi hija era pequeña, el piano era un curso de estudio que se requería que tomara. No podría haber sabido, cuando ella tenía siete años, si el plan de Dios para ella era ser intérprete del piano o una maestra. De manera que continuó estudiando el piano hasta que fue muy competente leyendo de vista (lo suficiente para tocar himnos para la familia) y hasta que otra área de dones se hiciera más evidente y necesitara más de su tiempo. De manera similar, no se dedicó a la búsqueda de más entendimiento de la ciencia porque sintiera que fuese a dedicarse a la investigación, la medicina o la ingeniería. Se le requirió que aprendiera sobre estas cosas, en caso que esto fuera lo que Dios había reservado para ella, o solo para tener un entendimiento básico del mundo a su alrededor.

Entre las muchas labores que un padre tiene está la responsabilidad de supervisar las vidas de los hijos que Dios ha colocado bajo su cuidado. Parte de la tarea es “estudiar” sus

temperamentos, sus inclinaciones naturales, o talentos, y los deseos más sinceros. Al no descartar alguna cosa prematuramente, este período de entrenamiento puede ser un fundamento productivo para el futuro. Entonces, en lugar de especular qué hacer con una hija, ya deben haber en el horizonte muchas respuestas y opciones potenciales, porque las preguntas han estado haciéndose por algún tiempo.

¿Qué papel juegan las preferencias particulares de su hija en todo esto? Ellas forman una buena parte de la receta, lo mismo que la aportación de usted. Desde el momento que es lo suficientemente mayor como para reconocer que las personas tienen deberes y responsabilidades (quizá 3 ó 4 años de edad), usted debiese notar por qué cosas ella es particularmente afín y dirigirla en esas direcciones. Es muy beneficioso observar esto en sus hijos, puesto que le provee una ventana a sus corazones y sus mentes. ¿Significa esto que si su hija de diez años le informa que no va a estudiar aritmética, le dice usted que no tiene que hacerlo? No. Sin embargo, puede ser una oportunidad para que ustedes noten que eso no es su punto fuerte. ¡Quizá esta batalla particular sea una de las muchas lecciones que Dios le haya dado para aprender perseverancia y paciencia!

Si le comunicamos a nuestras hijas que su fin principal es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre desde el momento que son jóvenes, este tipo de asuntos, aunque no sean fáciles, puedan tratarse con más calma debido a que el contexto de servir a Dios ha sido siempre el factor más importante en la ecuación. - ¿Qué hacer con nuestras hijas? Reconozca que ellas nos necesitan ahora, tanto como siempre, para continuar la buena obra comenzada en ellos por Cristo Jesús.

Andrea Schwartz y su esposo Ford dirigen la asociación Amigos de Calcedonia.